



Si es recitada
por miembros
que no son
de la familia
de los Siervos:

A DIOS PADRE

ORIGEN Y TÉRMINO
DE TODA VOCACIÓN

Padre, origen y fin de toda vocación
a ti la alabanza y la gloria perenne:
por tu bondad, a través de los Siete primeros Padres,
has suscitado en la Iglesia a la Familia de los Siervos,
lugar de encuentro de hombres y mujeres libres,
que desean testimoniar el Evangelio en comunión fraterna,
servir con amor a la gloriosa Madre de Dios,
y ser constructores de concordia y de paz.

Por tu gracia, Señor, reaviva en nosotros la perseverancia
de vivir en el seguimiento de Cristo,
humildes en la obediencia, puros en el amor,
alegres en la pobreza, solícitos en la escucha de la Palabra.
Acrecienta en nosotros el deseo de santidad,
la sed de justicia, el deseo de la oración,
la pasión por el Reino.

Por tu misericordia llama con la voz de tu Espíritu
a otros hijos e hijas para que se conviertan
en hermanos y hermanas,
compañeros y amigos en el camino de la vida.
Estén con santa María a los pies de la Cruz del Hijo
y de las infinitas cruces donde el hombre gime y sufre.
Tengamos el Evangelio como Regla suprema,
el servicio como estilo de vida.

Sobre sus labios resuena incesantemente el cántico de la Virgen,
El himno de gratitud y de compromiso por la causa de la humanidad.
Recibe, Padre, por Jesucristo en el Espíritu,
la oración de tus hijos e hijas. Amén.